

os! «Todos los caídos deben ser vengados! ¡Guay, si no lo son!»

de Alfonso

ni pueblo... el amor del mundo... el pasado de compasión... el viento que... los hombres, produjeron... Los que hasta ayer... las injusticias que... el privilegio, des... verdad e hicieron... Sacco y Vanzetti, re... verdugos.

LA ANARQUIA

Año VII - Num. 249
Agosto 22 de 1927

REDACCION - ADMINISTRACION - TALLERES
RIOJA 1689, Buenos Aires, R. Argentina
TELEFONO: U. T. 61 - CORRALES 1158

TODA CORRESPONDENCIA
a DONATO A. RIZZO
Suscripción Trimestral \$ 1.20
Número suelto 0.10 centavos

Ya no hay sobre la tierra más que dos razas: la del yanqui-bestia y la del hombre-hombre. De cualquiera de las dos que seas, salta a ocupar tu puesto en la batalla! ¡A la calle!

Y ahora, por los siglos de los siglos, ¡GUERRA AL YANQUI! ¡Fuera de la tierra el yanqui!

LA REBELION



Somos una llaga. Estamos en la cumbre del dolor sin consuelo. Con la cabeza en la región de las nubes sombrías, revueltas, espantables. Y no podemos bajar ya sino en forma de lluvia de sangre, de vendaval de fuego. Por los siglos de los siglos: guerra al yanqui!

Una sola tormenta cubre el cielo del mundo. Es la angustia del pueblo, el alarido de su garganta bajo la garra feroz, la sangre negra de su corazón echada a oleadas por la boca de millones y millones de hombres, mujeres y niños pisoteados y escupidos. La tierra, el ancho mundo, es del yanqui victorioso. Ah, su victoria! Vedla! Se arrastra y viborea en las calles y en las plazas de villorrios y ciudades. Se asoma, artera, en la selva, como un piel roja, y señora su cabeza de buitre en la montaña. Vedla! Suyo es el hierro que nos abrirá la carne, el plomo que nos perforará el cráneo, la ley que nos atará la lengua. Suyo es el juez y el soldado, el señor y el lacayo, el electricista y el panadero. Todo! Todo! La choza y el palacio, la cumbre limpia, el suelo sucio y las profundidades oleosas, betuminosas y metálicas. Todo el planeta bárbaro es suyo y suyo!

Menos nosotros, alzados en contra de su barbarie hasta la cumbre de una ira sobrehumana. Ah, lo que viene! Pelotones sombríos se agolpan y se separan llevando de polo a polo una sola consigna que será carne, ley, naturaleza y raza y venganza por los siglos de los siglos. Guerra al yanqui! Muerte al yanqui! Fuera de la tierra el yanqui!

En la española convulsión de una civilización corrotida por la podredumbre de la decadencia, en la vieja rabia del pasado contra el porvenir, en la rebelión del hombre contra el cielo, del individuo contra el estado; en el hundimiento espantoso de la ciudadela de los viejos ideales; en el horrendo campo de batalla, donde los siglos surgen unos contra otros, dando la razón cieca con la fe, donde la juventud sana combate la decrepitud senil; entre gritos y cánticos, entre blasfemias y plegarias, vilipendios, invocación, abandonada, anhelada, combatida, potentemente odiada, terriblemente amada... la vena avanza, pasar, alcanzar altanera y segura, la virgen roja, la idea de la rebelión y de la justicia en marcha a la conquista de los tiempos y de la historia...

En la española convulsión de una civilización corrotida por la podredumbre de la decadencia, en la vieja rabia del pasado contra el porvenir, en la rebelión del hombre contra el cielo, del individuo contra el estado; en el hundimiento espantoso de la ciudadela de los viejos ideales; en el horrendo campo de batalla, donde los siglos surgen unos contra otros, dando la razón cieca con la fe, donde la juventud sana combate la decrepitud senil; entre gritos y cánticos, entre blasfemias y plegarias, vilipendios, invocación, abandonada, anhelada, combatida, potentemente odiada, terriblemente amada... la vena avanza, pasar, alcanzar altanera y segura, la virgen roja, la idea de la rebelión y de la justicia en marcha a la conquista de los tiempos y de la historia...

Ya lo sabía! Ya lo sabía! gritó Vanzetti al enterarse de que también la Corte de Massachusetts se negaba a ver el proceso siniestro. A ese último recurso, debil tabla podrida, se había agarrado con las últimas fuerzas de su razón escudada por la agonía horrorosa. Ya lo sabía, y se apesgó chapurreando como una lámpara bajo un peñasco, su cerebro vibrante y luminoso. Ahora está loco. Ya lo esperaba! Ya lo esperaba! exclamó Sacco, dejando trunca la carta al hijo, y prometiendo escribirla después de muerto. Ah! Dantino, sangre de mártir, esa página querida te la vamos a terminar nosotros, los hermanos en fe y en corteje de tu padre inmortal. Ya empezamos a escribirla ¡guerra al yanqui! Muerte al yanqui! Fuera de la tierra el yanqui!

Todos sabemos... Todos esperabamos Trágico presentimiento del instinto humano que huele el hedor del tigre, oye sus pasos agazapados entre los matorrales. Las madres con el hijo al seno, ya lo sabían, ya lo esperaban. Por la vena fecunda del pecho, en vez de leche, vertíanse, en las boquitas inocentes, lagrimas de sangre. Vagando en su pobre cuarto, con la cabeza hundida, sin luz la frente y con el pie tanteando, como para no despertar a una fiera invisible, ya lo sabía, ya lo esperaba el padre. Y el pueblo, el inmenso pueblo, aglomerado en las plazas, disperso en los callejones, delectando en las pizarras de los periódicos, como en los días de las inminentes e irreparables desgracias, ya lo sabía, ya lo esperaba!

Todos sabemos... Todos esperabamos... Y sin embargo el horror nos doctina, la furia nos desata del suelo. Por qué?... Porque somos una llaga sobre la que se ha descargado el mas brutal de todos los zaparzos. Y ahora estamos en la cumbre del dolor sin consuelo. Con la cabeza en las nubes sombrías, revueltas, espantables. Estamos de donde ya no se baja, sino en forma de lluvia de sangre, de vendaval de fuego. Por los siglos de los siglos ¡guerra al yanqui! Muerte al yanqui! Fuera de la tierra el yanqui!

La vena avanza siempre la virgen roja que tiene los ojos azules como los del rabí de Galilea, y el alma desoladora como la de Lucifer; la vena avanza a seducirnos, la divinidad creída en el senecio, educa en los ateneos, hecha carne en los campos donde la victoria es la muerte.

Le dió nombre Grecia, pero no es griega. Proudhon tentó personificarla, pero no nació en Francia; la popularizó Bakounine, pero no salió con él de las ruinas de Siberia, animada por la agonía de los flores nihilistas envencados por el Imperio.

Ella existía antes que Bakounine y que Proudhon, y antes que la civilización griega; nació con la humanidad, y cuando la humanidad incluyó siervos a los tiranos, concibió la primera rebelión.

En todos los siglos y en todos los tiempos ella tuvo mártires y confesores; la escuela del martirio siempre la iluminó; siempre venció resultó siempre triunfadora.

Estaba en el corazón de Prometeo, pero los cuervos no la lacerraron. La crucificaron en Cristo, pero renació antes que él.

Un día la encontraron a la cabeza de la "Jaquerie", siglos antes la vieron al flanco de Spartaco, inclinando a los gladiadores de Capua, contra los patricios romanos.

Hay quien la acusa de haber hecho perniciosa a Bruto y Indio dicen que de ella partió el empuje de Lutero contra Roma simoníaca.

Cierto es que ella condujo las lavanderas de París a Versailles; ella supo en el '89 y '92... ¿quién es que creyeron golliottaria con Babeuf y Buonarroti... La volvemos a encontrar después de la hecatomba napoleónica, republicana contra Luis Felipe, socialista con-

En la española convulsión de una civilización corrotida por la podredumbre de la decadencia, en la vieja rabia del pasado contra el porvenir, en la rebelión del hombre contra el cielo, del individuo contra el estado; en el hundimiento espantoso de la ciudadela de los viejos ideales; en el horrendo campo de batalla, donde los siglos surgen unos contra otros, dando la razón cieca con la fe, donde la juventud sana combate la decrepitud senil; entre gritos y cánticos, entre blasfemias y plegarias, vilipendios, invocación, abandonada, anhelada, combatida, potentemente odiada, terriblemente amada... la vena avanza, pasar, alcanzar altanera y segura, la virgen roja, la idea de la rebelión y de la justicia en marcha a la conquista de los tiempos y de la historia...

Sacco y Vanzetti

He aquí la última fotografía de nuestros queridos compañeros, que hoy, des-

estamos manchados. Ha escupido a la aurora y al alba, a la noche y al día. Sólo el fuego y el sol pueden purificarlos.

A la calle! A la calle! Ninguna peste en la historia, ningún desastre geológico ha llegado y mordido con dientes más ponzoñosos y píntulas más nauseabundas la carne de la vida, que Norte América al mundo moral de los hombres. Todo estará perdido si no insurgimos para el desquite y para la revancha.

A la calle! A la calle! No pensar más, no trabajar más, no mercar ni vender más hasta clavarle al inmundo yanqui, su cara de culo de gorrila, el repudio y el asco del orbe. Ahora o nunca!

Ahora! Hoy! Ya! A la calle! A la calle!

En la española convulsión de una civilización corrotida por la podredumbre de la decadencia, en la vieja rabia del pasado contra el porvenir, en la rebelión del hombre contra el cielo, del individuo contra el estado; en el hundimiento espantoso de la ciudadela de los viejos ideales; en el horrendo campo de batalla, donde los siglos surgen unos contra otros, dando la razón cieca con la fe, donde la juventud sana combate la decrepitud senil; entre gritos y cánticos, entre blasfemias y plegarias, vilipendios, invocación, abandonada, anhelada, combatida, potentemente odiada, terriblemente amada... la vena avanza, pasar, alcanzar altanera y segura, la virgen roja, la idea de la rebelión y de la justicia en marcha a la conquista de los tiempos y de la historia...

En la española convulsión de una civilización corrotida por la podredumbre de la decadencia, en la vieja rabia del pasado contra el porvenir, en la rebelión del hombre contra el cielo, del individuo contra el estado; en el hundimiento espantoso de la ciudadela de los viejos ideales; en el horrendo campo de batalla, donde los siglos surgen unos contra otros, dando la razón cieca con la fe, donde la juventud sana combate la decrepitud senil; entre gritos y cánticos, entre blasfemias y plegarias, vilipendios, invocación, abandonada, anhelada, combatida, potentemente odiada, terriblemente amada... la vena avanza, pasar, alcanzar altanera y segura, la virgen roja, la idea de la rebelión y de la justicia en marcha a la conquista de los tiempos y de la historia...

ULTIMA NOTICIA

Ejecutados: Madeiros a las 12.3', Sacco a las 12.19' y Vanzetti a las 12.26'

... como ahora ya burgueses es...
... de 1921...
... de 1922...
... de 1923...

... como ahora ya burgueses es...
... de 1921...
... de 1922...
... de 1923...

... como ahora ya burgueses es...
... de 1921...
... de 1922...
... de 1923...

... como ahora ya burgueses es...
... de 1921...
... de 1922...
... de 1923...

... como ahora ya burgueses es...
... de 1921...
... de 1922...
... de 1923...

... como ahora ya burgueses es...
... de 1921...
... de 1922...
... de 1923...

... como ahora ya burgueses es...
... de 1921...
... de 1922...
... de 1923...

